

**ENTRAR EN LA CUARTA ETAPA DE LA EXPERIENCIA DE VIDA
PARA LLEGAR A UN HOMBRE DE PLENA MADUREZ
CON MIRAS AL CUMPLIMIENTO DEL PROPÓSITO DE DIOS**

(Sábado: segunda sesión de la mañana)

Mensaje ocho

Llegar a un hombre de plena madurez

(2)

**Crecer en todo en Cristo,
aprender a Cristo como la realidad que está en Jesús,
y ser renovados en el espíritu de la mente**

Lectura bíblica: Ef. 4:13-16, 20-24

- I. A fin de llegar a un hombre de plena madurez con miras al cumplimiento del propósito de Dios, necesitamos crecer en todo en Cristo—Ef. 4:15-16, 24:**
- A. Para dejar de ser niños (v. 14), necesitamos crecer en Cristo; esto significa que Cristo aumenta en nosotros en todas las cosas hasta que lleguemos a ser un hombre de plena madurez.
 - B. Todos necesitamos crecer en Cristo en todas las cosas, es decir, en cada una de ellas, sea grande o pequeña—v. 15.
 - C. Todavía hay muchas cosas en las cuales no hemos crecido en Cristo; en estas cosas no estamos en Cristo, sino fuera de Él.
 - D. Cuando todos crezcamos en todo en Cristo, todos seremos uno en Cristo; éste es el nuevo hombre universal—v. 24.
 - E. Efesios 4:15 dice que nosotros crecemos en Aquel que es la Cabeza; aquí la palabra *Cabeza* indica que nuestro crecimiento en vida por medio del aumento de Cristo debe ser el crecimiento de los miembros que están en el Cuerpo bajo la Cabeza.
 - F. Crecer en todo en Cristo tiene por finalidad la existencia práctica del nuevo hombre universal—v. 24.
 - G. Crecer en vida es crecer con el crecimiento de Dios; esto significa que el verdadero crecimiento es el aumento de Dios, la adición de Dios—Col. 2:19.
 - H. Efesios 4 habla del perfeccionamiento del nuevo hombre efectuado mediante el crecimiento de vida:
 - 1. En Efesios 2:15 vemos la creación del nuevo hombre orgánicamente; en 4:13-16 vemos el perfeccionamiento del nuevo hombre con respecto a su función.
 - 2. El nuevo hombre, que es perfecto orgánicamente, necesita ser perfeccionado por el crecimiento de vida, a fin de ejercer debidamente su función—vs. 13, 15, 24:
 - a. Cuanto más crezca el nuevo hombre al recibir la alimentación apropiada, más ejercerá normalmente su función.

- b. El crecimiento en Cristo mencionado en el versículo 15 equivale a la acción de vestirse del nuevo hombre mencionada en el versículo 24.
- 3. A fin de que el nuevo hombre corporativo crezca, es necesario que experimentemos al Cristo crucificado, resucitado, ascendido y que desciende, a fin de que el Cristo todo-inclusivo se forje en nosotros como nuestro todo; entonces el nuevo hombre que es orgánicamente perfecto llegará a ser perfecto en cuanto al ejercicio de sus funciones—3:16-17a; 4:13, 24.

II. A fin de llegar a un hombre de plena madurez con miras al cumplimiento del propósito de Dios, necesitamos aprender a Cristo como la realidad que está en Jesús—vs. 20-21:

- A. El vivir del nuevo hombre debe ser exactamente igual al vivir de Jesús—vs. 20-21:
 - 1. La manera en que el Señor Jesús vivió en la tierra es la manera en que el nuevo hombre debe vivir hoy—Mt. 11:28-30; Jn. 6:57; 4:34; 5:17, 19, 30; 6:38; 17:4.
 - 2. La norma de nuestro vivir debe ser según la realidad que está en Jesús, la realidad que el Señor Jesús expresó en Su vivir cuando estuvo en la tierra—Ef. 4:20-21:
 - a. Él fue uno con Dios, y llevó una vida en la que hizo todo en Dios, con Dios y para Dios.
 - b. Jesús vivió de una manera que correspondía siempre a la justicia y santidad de Dios—v. 24.
 - c. El vivir humano de Jesús fue conforme a la realidad, es decir, conforme a Dios mismo, un vivir lleno de justicia y santidad.
 - 3. Necesitamos aprender a Cristo y ser enseñados en Él, a fin de llevar una vida de realidad—v. 20; 2 Jn. 1; Jn. 4:23-24.
 - 4. El nuevo hombre como una persona corporativa debe llevar una vida de realidad, como la realidad que está en Jesús, una vida que expresa a Dios.
 - 5. Si vivimos conforme al espíritu de nuestra mente (Ef. 4:23), diariamente llevaremos la vida del nuevo hombre corporativo, es decir, una vida que corresponde a la realidad que está en Jesús.
- B. A fin de llevar la vida del nuevo hombre como la realidad que está en Jesús, debemos despojarnos de la vida comunitaria del viejo hombre y vestirnos de la vida comunitaria del nuevo hombre—vs. 22, 24:
 - 1. Despojarnos de “la pasada manera de vivir, [...] del viejo hombre”, es despojarnos de nuestra manera de vivir—v. 22.
 - 2. Vestirnos de la vida de iglesia como el nuevo hombre equivale a vestirnos de una entidad corporativa producida al mezclarse el Espíritu divino con el espíritu humano regenerado; en esta maravillosa entidad sólo existe Cristo, quien es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo que se mezcla con nuestro espíritu—Col. 3:10-11; 1 Co. 15:45; 6:17.
 - 3. La vida de iglesia corresponde al andar diario del nuevo hombre corporativo, un andar que es absolutamente nuevo en naturaleza y costumbres—Ef. 4:17-32.

4. Puesto que el nuevo hombre es conforme a Dios mismo, incluyendo la vida y naturaleza de Dios, el nuevo hombre debe poseer una vida que es divina; esta vida será corporativa, no individualista—v. 24.

III. A fin de llegar a un hombre de plena madurez con miras al cumplimiento del propósito de Dios, necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente—v. 23:

- A. Según Efesios 4:23, la clave para despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo es que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente:
 1. Cuando el Espíritu vivificante, que mora en nuestro espíritu regenerado y está mezclado con él, se extiende a nuestra mente, este espíritu mezclado llega a ser el espíritu de nuestra mente; es mediante este espíritu mezclado que nuestra mente es renovada.
 2. El Espíritu renovador está mezclado con nuestro espíritu regenerado como un solo espíritu mezclado a fin de extenderse a nuestra mente y renovar todo nuestro ser como miembros del nuevo hombre que somos—1 Co. 6:17; Ef. 4:22, 24.
 3. La única posibilidad de que se cumpla el propósito de Dios en esta era es que todos estemos dispuestos a ser renovados en el espíritu de nuestra mente—1:9; 3:11; 4:23.
- B. La renovación de la mente tiene por finalidad que el nuevo hombre exista plenamente y sea practicado de manera real—vs. 22-24; Col. 3:10-11:
 1. El enfoque central de que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente es el nuevo hombre, el cual es uno solo—Ef. 4:23-24.
 2. A lo largo de nuestra vida, nuestra mentalidad nacional y racial ha venido formándose, mas a fin de que el nuevo hombre pueda existir, esta mentalidad tiene que ser renovada—Col. 3:10-11:
 - a. Nuestra mentalidad natural y nacional fue educada y formada conforme a nuestro entorno racial y cultural; éste es el mayor obstáculo que impide que el nuevo hombre llegue a existir.
 - b. A fin de que el nuevo hombre llegue a existir plenamente, necesitamos experimentar una renovación cabal de nuestra mente, la cual fue formada conforme a nuestra nacionalidad y nuestra cultura.
 3. La única manera en que el nuevo hombre puede ser producido de manera práctica es que nuestra mente sea renovada—Ro. 12:2; Ef. 4:23-24; Col. 3:10-11:
 - a. Necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente de manera real y diaria en nuestro vivir; de lo contrario, el Señor no podrá obtener el nuevo hombre.
 - b. En nuestras oraciones debemos tener el deseo de entrar en la práctica del nuevo hombre; por tanto, debemos pedirle al Señor que renueve nuestra mente por causa del nuevo hombre—Ro. 12:2.
 - c. Si bebemos del Espíritu seremos renovados en el espíritu de nuestra mente, y esta renovación nos hará a todos un solo y nuevo hombre—1 Co. 12:13; Ef. 4:23-24.
 - d. Cuando nuestra mente haya sido renovada, el nuevo hombre llegará a existir de manera práctica—v. 24.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL CRECIMIENTO

En la Cabeza, Cristo

Al asirnos a la verdad en amor, crecemos en Cristo, o sea hasta Su medida, en todo [Ef. 4:15]. Para dejar de ser niños (v. 14), necesitamos crecer hasta la medida de Cristo. Esto significa que Cristo aumenta en nosotros en todas las cosas hasta que seamos un hombre de plena madurez (v. 13). La palabra *Cabeza* del versículo 15 indica que nuestro crecimiento en vida por medio del aumento de Cristo en nosotros debe ser el crecimiento de los miembros del Cuerpo bajo la Cabeza.

El hecho de que crezcamos en Cristo al asirnos a la verdad en amor comprueba que asirse a la verdad es mucho más que dejar de mentir. ¿Cree usted que puede crecer en Cristo por el simple hecho de decir la verdad en vez de mentir? Esto no es lo que nos capacita para crecer en Cristo. Hay un buen número de incrédulos que son sinceros y no dicen mentiras, pero el hecho de que digan la verdad no los hace crecer en Cristo.

Crecer hasta la medida de la Cabeza significa que sólo nos interesa Cristo y la iglesia. Crecemos al centrarnos exclusivamente en Cristo y la iglesia, es decir, al tocar la verdad en amor. Nosotros no crecemos ejerciendo una especie de sinceridad relacionada con el comportamiento ético.

Este versículo dice que crecemos específicamente en Cristo, la Cabeza, en todo. Los versículos 13 y 16 muestran la necesidad de crecer. Si queremos ser un hombre de plena madurez necesitamos crecer. Del mismo modo, si queremos dejar de ser niños que son sacudidos y zarandeados por doquier, necesitamos crecer. Pero debemos crecer en Cristo, no en nosotros mismos o en algo que no sea Cristo.

Pablo dice claramente que debemos crecer hasta la medida de Aquel que es la Cabeza. Esto indica que el crecimiento se experimenta en el Cuerpo. Para crecer en la Cabeza, ciertamente debemos estar en el Cuerpo. Muchos cristianos parecen crecer espiritualmente; sin embargo, ese supuesto crecimiento no se produce en el Cuerpo. He conocido cristianos que a medida que han pasado por esa clase de crecimiento se han vuelto disidentes. Da la impresión que cuanto más crecen, más tienden a criticar. Cuando tienen relativamente poco crecimiento, no representan ningún problema en la vida de iglesia, pero una vez que crecen, se vuelven problemáticos. Esto indica que su crecimiento no se produce en la Cabeza. Sólo si se crece en la Cabeza, se crece en el Cuerpo.

Es muy significativo que Pablo no nos dice que crezcamos en el Salvador, en el Amo o en el Señor. Él dice específicamente que tenemos que crecer en la Cabeza. Esto sólo se puede llevar a cabo en el Cuerpo. Si no permanecemos en el Cuerpo, aunque experimentemos algún crecimiento, ese crecimiento no se producirá en la Cabeza.

En todo

En el versículo 15 Pablo nos dice que debemos crecer en todo en Aquel que es la Cabeza. Posiblemente hemos crecido en algunos aspectos, pero no en otros. Según mi experiencia, el área en la que es más difícil crecer en Cristo, la Cabeza, es en lo que hablamos. Salmos 141:3 dice: "Pon guardia, oh Jehová, a mi boca; / vigila la puerta de mis labios". Puesto que es tan difícil controlar lo que hablamos, debemos adoptar esta oración. Sea usted joven o mayor, hermano o hermana, ésta es un área en la que urgentemente necesita crecer en Cristo, la Cabeza.

Si le presentamos al Señor este asunto de crecer en Él en todo, veremos que hay muchas cosas pequeñas en las que todavía no hemos crecido hasta la medida de la Cabeza. ¡Cuánto necesitamos crecer en Cristo! Que la necesidad de crecer pueda tocar nuestro corazón y haga que nos volvamos de nuevo al Señor. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 390-391)

LA REALIDAD QUE ESTÁ EN JESÚS

En Efesios 4:20 Pablo habla de aprender a Cristo, y en el versículo 21, de haber “sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús”. En una nota sobre 4:21 J. N. Darby hace notar que en el griego hay un artículo enfático justamente antes de la palabra *Jesús*, lo cual indica que “Jesús” como persona se destaca. La verdad, la realidad, que está en Jesús es la verdadera condición de la vida de Jesús según consta en los cuatro Evangelios, una vida llena de realidad, de verdad. Jesús llevó una vida en la cual lo hacía todo en Dios, con Dios y para Dios. Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios. A esto alude la frase “la realidad que está en Jesús”. Jesús llevó una vida que siempre correspondió con la justicia y santidad de Dios.

En el versículo 24, Pablo declara que el nuevo hombre fue creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad. Sin duda, esta realidad es la realidad que está en Jesús. Nosotros no debemos vivir conforme a la ley ni a las normas de la sociedad, sino conforme a la realidad que está en Jesús, la realidad que Él expresó en Su vivir cuando estuvo en la tierra. Por consiguiente, la vida de Jesús debe ser nuestra vida hoy en la iglesia. En otras palabras, el vivir del nuevo hombre debe ser exactamente igual al vivir de Jesús. Como Jesús vivió en la tierra, así debe vivir hoy el nuevo hombre.

Si deseamos vivir de esta manera, no debemos razonar conforme al bien y al mal; antes bien, debemos examinar cada aspecto de nuestra vida conforme a la realidad que está en Jesús. Por ejemplo, si estamos a punto de ir de compras, debemos preguntarnos si el Señor Jesús quiere ir de compras. La vida del nuevo hombre debe concordar con la realidad que está en Jesús. Si todos vivimos de una manera celestial, divina, justa, santa y gloriosa, tendremos una vida comunitaria maravillosa en la iglesia. Ésta es la vida corporativa del nuevo hombre. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 787)

EL ESPÍRITU DIRIGE NUESTRO SER

La manera de vestirnos del nuevo hombre consiste en que nuestro espíritu (el cual está mezclado con el Espíritu), en el cual se hallan Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre, llegue a ser el espíritu de nuestra mente. Nuestra mente domina y dirige todo nuestro ser. El hecho de que el espíritu llegue a ser el espíritu de nuestra mente significa que él la dirige, la controla, la domina y la posee. En lugar de que nuestra mente sea la mente de nuestro espíritu, nuestro espíritu debe ser el espíritu de nuestra mente. Si la mente es la mente de nuestro espíritu, eso significa que nuestra mente domina, controla y dirige a nuestro espíritu; mas si nuestro espíritu es el espíritu de nuestra mente, eso indica que nuestro espíritu domina, controla y dirige nuestra mente. Cuando el espíritu dirige nuestra mente, gobierna todo nuestro ser. Cuando eso sucede, nuestro ser se somete al control de nuestro espíritu, donde está Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre. En el espíritu de nuestra mente somos renovados. Por medio de este espíritu nos vestimos del nuevo hombre.

La medida en que el espíritu dirige nuestro ser determina cuánto nos hemos vestido del nuevo hombre. Cuando nuestro espíritu nos domina y nos dirige, no hay lugar para opiniones u ordenanzas; tampoco hay lugar para nuestros métodos personales, pues todo nuestro ser es dominado, controlado, gobernado y dirigido por nuestro espíritu.

UN PROCESO PAULATINO

Uno no se viste del nuevo hombre de una vez por todas. Al contrario, esto supone un proceso gradual que abarca toda nuestra vida cristiana [...] Cristo creó con Su esencia divina al nuevo hombre. Cuando fuimos regenerados, el nuevo hombre fue puesto en nuestro espíritu. Ahora debemos vestirnos de él día tras día al permitir que el espíritu controle nuestro ser y renueve nuestra mente. Cada vez que una parte de nuestro ser es renovada, nos vestimos un poco más del nuevo hombre. Por tanto, cuanto más nos renovamos, al controlar el espíritu nuestra mente, más nos vestimos del nuevo hombre. Un día, el proceso de vestirnos del nuevo hombre llegará a su consumación. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 219-220)

LA RENOVACIÓN DE LA MENTE PARA LA EXISTENCIA DEL NUEVO HOMBRE

Toda verdad bíblica tiene dos aspectos. Sucede lo mismo con respecto al nuevo hombre. El primer aspecto, en relación con el nuevo hombre, consiste en que Cristo —mediante la muerte que Él, en Su carne, sufrió en la cruz— consumó la creación del nuevo hombre. Efesios 2:15 es el versículo de la Biblia que más enfatiza el hecho de que el nuevo hombre fue creado: “Abolviendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”. A los ojos de Dios, el nuevo hombre fue creado en Cristo hace dos mil años en la cruz a partir de dos pueblos: los judíos y los gentiles. Efesios 2:15 abarca casi todos los aspectos concernientes al nuevo hombre, a excepción de uno. Este importante aspecto tiene que ver con la existencia del nuevo hombre. La creación del nuevo hombre se consumó en la cruz, pero antes de Pentecostés, el nuevo hombre aún no había llegado a existir. La existencia del nuevo hombre comenzó a hacerse realidad en el día de Pentecostés, aunque no de forma consumada. Aquello fue el inicio de la existencia del nuevo hombre. Incluso en nuestros días, la existencia del nuevo hombre continúa llevándose a cabo y un día llegará a su perfeccionamiento pleno.

EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU

El bautismo en el Espíritu fue el primer paso necesario para que el nuevo hombre llegara a existir. Tanto en el día de Pentecostés (Hch. 2:1-4) como en la casa de Cornelio (10:34-48), Cristo, como Cabeza del Cuerpo, bautizó a todos los miembros en un solo Espíritu y así los introdujo en un solo Cuerpo. En 1 Corintios 12:13 dice que fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo. Este versículo se refiere a los judíos, a los griegos, a los esclavos y a los libres, los cuales representan diversas razas y distintos rangos sociales. Todas las diferentes razas y pueblos con su diversidad de rangos sociales, han sido introducidos en el Espíritu para llegar a ser un solo Cuerpo.

BEBER DE UN MISMO ESPÍRITU

En 1 Corintios 12:13 también se afirma que a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. El bautismo en el Espíritu se logró de una vez y para siempre, pero el acto de beber de un mismo Espíritu sigue realizándose. Debemos beber del Espíritu día tras día y hora tras hora. Debemos agradecer al Señor por haber cumplido el primer paso. Ahora, nosotros tenemos que llevar a cabo el segundo paso bebiendo del Espíritu.

NOS VESTIMOS DEL NUEVO HOMBRE AL SER RENOVADOS EN EL ESPÍRITU DE NUESTRA MENTE

Efesios 2:15 dice que el nuevo hombre fue creado en la cruz, mientras que Efesios 4:22 dice que debemos despojarnos del viejo hombre. Debido a que el nuevo hombre mencionado en Efesios es una entidad corporativa, bajo el mismo principio podemos concluir que el viejo hombre debe ser también un hombre corporativo. Debemos despojarnos del viejo hombre, no

al ser enseñados, corregidos, adiestrados, educados o instruidos, sino siendo renovados en el espíritu de nuestra mente (v. 23). Cuando somos renovados en el espíritu de nuestra mente, no sólo nos despojamos del viejo hombre, sino que también nos vestimos del nuevo hombre “creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad” (v. 24). El nuevo hombre fue creado en Cristo, pero es posible que en nosotros no haya nada del nuevo hombre. Por ende, debemos vestirnos del nuevo hombre, el cual ya fue creado en Cristo. La manera en que nos vestimos del nuevo hombre es ser renovados en el espíritu de nuestra mente.

SOMOS LLENOS EN EL ESPÍRITU AL BEBER DEL ESPÍRITU, PARA LA RENOVACIÓN DE LA MENTE

Efesios 5:18 nos insta a ser llenos en el espíritu. Embriagarse con vino consiste en llenar nuestro cuerpo de vino, mientras que ser llenos en el espíritu (en nuestro espíritu regenerado, no el Espíritu de Dios), es ser llenos de Cristo (1:23) hasta la medida de la plenitud de Dios (3:19). El Señor desea extenderse de nuestro espíritu: primero, a nuestra mente y, luego, a nuestra parte emotiva y a nuestra voluntad. Nuestro espíritu regenerado, el cual está mezclado con el Espíritu de Dios que mora en nuestro interior, ahora se extiende a nuestra mente. Es en este espíritu mezclado, el espíritu de nuestra mente, que somos renovados. Beber del Espíritu consiste en abrirnos al Señor orando a Él, invocando Su nombre y teniendo comunión con Él. El Espíritu de Dios hoy es el agua que podemos beber. Cuanto más bebemos del Espíritu, más nos llena Él de Sí mismo y más satura nuestra mente con el fin de renovarla con miras a la transformación.

LA RENOVACIÓN DE LA MENTE CON MIRAS AL NUEVO HOMBRE

En los primeros días de mi vida cristiana, yo pensaba que la renovación en el espíritu de nuestra mente tenía como único fin mejorar nuestra conducta cristiana. Podemos lograr que nuestra mente sea renovada al permitir que el Espíritu de Dios la llene, la posea y la conquiste plenamente. Para ello debemos orar, tener comunión con el Señor, invocar Su nombre e incluso hacer una confesión exhaustiva de nuestros pecados. Si lo hacemos, seremos transformados y nuestra conducta ciertamente cambiará. Si bien esto es cierto, el objetivo central de la renovación en el espíritu de nuestra mente es el nuevo hombre.

Colosenses 3:10-11 nos insta a vestirnos del nuevo hombre, “el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. En el nuevo hombre no tienen cabida la circuncisión ni la incircuncisión, griegos ni judíos, bárbaros, escitas, esclavos ni libres. El objetivo principal de la renovación no es modificar nuestro comportamiento, sino eliminar todo precepto racial, así como todas las personas naturales. En el nuevo hombre, no solamente no está presente el hombre natural, sino que además, no hay posibilidad ni lugar para ninguna persona natural. En el nuevo hombre sólo hay lugar para Cristo [...] El nuevo hombre es Cristo. En el nuevo hombre, Cristo es el todo y está en todos. En el nuevo hombre no puede haber griego ni judío; tampoco puede haber chino ni japonés. En el nuevo hombre tampoco hay blanco ni negro. Es necesario que todos seamos renovados para que el nuevo hombre llegue a existir.

En Colosenses 3:10 encontramos tanto la creación del nuevo hombre como su renovación. La creación del nuevo hombre se consumó en la cruz, pero su renovación debe continuar. Para que el nuevo hombre llegue a existir, es necesario que nuestra mente sea renovada. Dios creó el nuevo hombre, pero, debido a que nuestra mente aún no ha sido renovada, este nuevo hombre aún no ha llegado a existir. Nuestra mente es el problema. Dios, en Su soberanía, me ha permitido visitar muchos países y conocer una gran variedad de preceptos y estilos de vida.

He observado que es mucho más fácil que personas de diversas razas y culturas sean salvas, a que sean renovadas en su manera de vivir [...] Esta diversidad de ordenanzas nos causa problemas porque nuestra mente necesita más renovación.

Romanos 12:2 nos exhorta a no amoldarnos a este siglo. Esto no solamente significa que no debiéramos ser mundanos en nuestro modo de vestir o nuestra manera de vivir; no amoldarnos a este siglo significa, más aún, que no debiéramos seguir el camino de la división. Romanos 12:2 y Efesios 4:23 hablan sobre la renovación, y ambos versículos fueron escritos con miras a la vida del Cuerpo. Romanos 12:2 dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios”. Si examinamos el contexto de Romanos 12 descubriremos que la voluntad de Dios es obtener el Cuerpo; por ende, la finalidad de la renovación de la mente es la vida del Cuerpo. Los problemas en la vida del Cuerpo están relacionados con las diferentes ordenanzas.

Debemos ser renovados en nuestra mente natural, lo cual quiere decir que nuestra mente necesita que el Espíritu la llene y la sature. Es necesario que el Espíritu impregne cada fibra de nuestra mentalidad.

Debemos ser renovados en el espíritu de nuestra mente, no sólo en función de nuestra ética y comportamiento personales, sino con miras al nuevo hombre. Actualmente, hay muchos cristianos que se aferran a sus propios conceptos religiosos y naturales, pues no permiten que el Espíritu se extienda a sus mentes. Ellos no permiten que el Espíritu conquiste sus mentes. Todos debemos abrirnos al Señor y orar: “Señor, heme aquí. Quiero que mi mente esté totalmente abierta a Ti. Ven y lléname. Impregna, satura y posee todo mi ser”. Creo firmemente que si oráramos al Señor de esta manera, el Espíritu podría impregnar nuestra mente. Y cuando el Espíritu penetra en nuestra mente, todo precepto queda atrás [...] Lo único que nos interesará será el nuevo hombre.

La única manera en que el nuevo hombre puede llegar a existir en la práctica es permitir que nuestra mente sea renovada. El nuevo hombre no llegará a existir al recibir nosotros correcciones o enseñanzas externas, sino al impregnar el Espíritu de Dios en nuestra mentalidad. Cuando el elemento de Dios penetre nuestra mentalidad, pensaremos como Dios piensa y examinaremos nuestra situación con Sus ojos. Es entonces que el nuevo hombre llegará a existir. Entonces no habrá razas, rangos sociales, ni diferencias religiosas. Verdaderamente, Cristo será el todo y estará en todos. Estoy persuadido de que ésta es la visión actualizada del mover del Señor en la tierra. El Señor continúa avanzando hasta obtener un solo y nuevo hombre.

EL MOVER DEL SEÑOR HACE POSIBLE QUE EL NUEVO HOMBRE EXISTA EN LA PRÁCTICA

En Mateo 16:18 el Señor profetizó que Él edificaría Su iglesia. Todo lo que el Señor ha profetizado se tiene que cumplir. Si el nuevo hombre no llegara a existir de manera práctica, la edificación de la iglesia sería vana palabrería. La edificación de la iglesia depende de la existencia del nuevo hombre. Si el nuevo hombre llega a existir, sin duda alguna, la iglesia edificada estará entre nosotros. A pesar de la actual situación en la que impera la división, el Señor habrá de obtener un solo y nuevo hombre. Todo lo que el Señor hace en esta era, propicia la existencia práctica del nuevo hombre. Para despojarnos de nuestros conceptos religiosos y naturales, nuestra mente deberá ser saturada, impregnada, poseída y plenamente conquistada por nuestro espíritu mezclado. Sólo entonces nuestros conceptos serán completamente revolucionados y ya no tendremos más ordenanzas. Entonces, el nuevo hombre llegará a existir. En esto consiste el mover del Señor en la tierra hoy. (*Un solo y nuevo hombre*, págs. 57, 58, 60-63, 65, 66-67)